

NOTA NECROLÓGICA

Prof. Juan José Moralejo Álvarez
(Santiago de Compostela, 23/09/1941 - † 25/05/2012)

Casi con la tinta del homenaje que le tributamos un nutrido grupo de amigos y compañeros aún fresca (véase la reseña en este mismo volumen de *Myrtia*) y en vísperas de su jubilación efectiva, recibimos con conmoción, por lo inesperada, la noticia del fallecimiento del Prof. Juan José Moralejo Álvarez. Hombre muy querido tanto en el ámbito universitario como en todos los sectores de la sociedad de Santiago, su pérdida deja una huella imborrable, especialmente en su ciudad, ya que él siempre presumió de ser un compostelano de toda la vida. Cuando escribo estas líneas hace tan sólo dos días que he regresado de la capital gallega, una semana después de su fallecimiento, y he sido testigo de la consternación en que se hallan sumidos cuantos lo han conocido.

Licenciado en Derecho por la Universidad de Santiago (1958-1963) y en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense (1962-1967), se doctoró en Filología Clásica con Premio Extraordinario en 1971 en esta última universidad, con la tesis titulada *Gramática de las inscripciones délficas*. Era catedrático de Lengua y Literatura Griegas de la Universidad de Santiago, en la que desarrolló su labor desde 1971, durante cuatro décadas. También ejerció la docencia por breve espacio de tiempo en las Universidades Complutense, de Navarra y de La Laguna. Entre 1969 y 1971 colaboró en el Diccionario Griego-Español de su maestro, el Prof. Rodríguez Adrados. Miembro de una prestigiosa y conocida familia de profesores universitarios, era hijo del que fue catedrático de Latín de la Universidad de Santiago D. Abelardo Moralejo Laso. Estaba casado con Mercedes Gárate y tenía cuatro hijas.

Juan José Moralejo deja para la posteridad una ingente obra, consagrada especialmente a la Filología Griega y a la Lingüística Indoeuropea, en las que era un consumado especialista y en las que alcanzó un reconocido prestigio, así como en múltiples aspectos de la cultura clásica. Sus publicaciones y principales contribuciones se centran, sobre todo, en Dialectología, Fonética y Morfología Griegas –renuncio a desgranar en estas líneas su apretada bibliografía–, sin olvidar sus trabajos sobre las lenguas paleohispánicas, que ocuparon buena parte de su investigación, especialmente a lo largo de los últimos años. Cabe citar aquí la recopilación que hizo de los estudios dedicados a cuestiones relacionadas con su Galicia natal, bajo el título de *Callaica Nomina* (2008). También nos deleitó con algunas traducciones de autores griegos a la lengua gallega, en las que demuestra una finura y elegancia difíciles de igualar. Sólo lamento que algunas traducciones en lengua castellana –también las hizo– no vieran nunca la luz, pues son una sabia conjugación de literalidad y literariedad. No me resisto a citar, por su belleza, su edición del *Liber Sancti Iacobi*, “*Codex Calixtinus*”, revisión del texto y corrección y aumento considerable de las notas de la traducción española de A. Moralejo, C. Torres y J. Feo, en colaboración con la Prof^a María José García Blanco (2004). Pero no sólo se trata de su labor investigadora: también está el docente. Quienes hemos tenido la suerte de compartir con él la enseñanza de la Filología Griega en la *Alma Mater* compostelana –aunque por breve tiempo– hemos podido comprobar la admiración y el prestigio de que gozaba el Prof. Moralejo entre el alumnado. Era una institución. Precisamente este curso, el último antes de su *iubilatio*, había sido elegido padrino de la promoción del 2012.

Siendo su faceta académica la más conocida y relevante, no ofrecería con ello la justa talla de la personalidad del Prof. Moralejo si no mencionase otros aspectos que lo definen. Fue colaborador

de *El Correo Gallego* desde 1967 a 1971 y desde entonces de *La Voz de Galicia*, siendo célebres sus columnas por esa mezcla de erudición, sutileza e ironía que le caracterizaban. En 1997 recibió el Premio Fernández Latorre. Hombre polifacético y de buen gusto, fue miembro del Coro Universitario de Santiago y del *Collegium Compostellanum* creado y dirigido por el director Maximino Zumalave.

De estos párrafos podría colegirse que ya está terminada esta *nota*, pero en el caso del Prof. Moralejo no es así. No me resisto a concluir sin hacer referencia a dos rasgos de su personalidad. Uno de ellos su bella caligrafía, digna de aparecer en los manuales de *minuscola libraria*, testimonio de la cual fueron su Tesis Doctoral y su Memoria de Oposiciones, manuscritas ambas, así como su *Bestiario Helénico*, donde además nos revela su imagen más paternal dedicando a su hija Helena toda una serie de historias e ilustraciones de animales fabulosos, colección que fue publicada, como el título reza, con «texto bífido galego-español» por la Biblioteca Gallega, en 1991. Una estética manuscrita que nunca abandonó y como él mismo dice con sorna (p. 87): «fue una fiesta darle al manubrio y abjurar con pedorreta y con ludibrio de San Hardware y San Software, ídolos de la nueva fe». También se hicieron legendarias sus felicitaciones de Navidad, igualmente manuscritas, en las que hacía gran derroche de humor y afecto. El otro rasgo es su afición –y algo más– a la pesca fluvial. De ella nació su *Guía para pilla-las troitas, miñas señoras* (1981), que, dado su enorme éxito, vería una segunda edición aumentada (2005), *As troitas, miñas señoras*. Solía decir con humor que él era un pescador de truchas que impartía clases de griego en época de veda.

El Prof. Moralejo era hombre de arraigadas convicciones religiosas. Estoy seguro de que desde ahora, con su verbo fácil y ameno, gozará de animada conversación con el Pescador de Hombres. Sobre truchas, naturalmente.

Sit tibi terra leuis, amigo Juan José Moralejo.

Esteban Calderón